|  |
| --- |
| **Domingo 5 de agosto de 2018** |
| ***LA VOZ INTERNACIONAL*** | Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: Descripción: https://encrypted-tbn1.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTkTErm--Ei3YCJxUO7R2750T3BWgrhcYVCTtDIEKxqG0WCdM0cSE4Lips |
| Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución**.** |

**FRANKLIN GONZÁLEZ**

**EL “SUEÑO CHINO”**

Comencemos con una afirmación: la República Popular China, en el campo internacional, no juega con la ideología socialista que dice profesar, sino con fuerte pragmatismo.

China hoy ya no es un país “emergente”, es, por el contrario, la gran potencia del siglo XXI, que participa de la gobernanza mundial y disputa en muchos terrenos la hegemonía estadounidense.

El “Sueño Chino” está estrechamente vinculado con los sueños de otros pueblos, según ha dicho el presidente chino, y máximo líder de ese país, Xi Jinping, para quien "no podemos lograr este sin un ambiente internacional pacífico, un orden internacional estable y el entendimiento, el apoyo y la ayuda del resto del mundo" (Asamblea General de la ONU, en la celebración de sus 70 años).

Según lo ha manifestado en distintos escenarios internacionales, el “Sueño Chino” sería la materialización de "un país próspero y fuerte, una nación vigorosa y un pueblo feliz". También ha valorado que "el mundo vive un proceso histórico de desarrollo acelerado. Nos movemos hacia un mundo multipolar", donde "el avance de los mercados emergentes y ese mundo es la tendencia de la historia".

Por otra parte, ha subrayado que "sólo aprendiendo las lecciones de la historia, el mundo puede evitar las calamidades del pasado".

Cuando se ha referido al modo de vivir en la naturaleza, y no a costa de ella, ha dicho que será uno de los retos más importantes de este siglo” y que de "todas las civilizaciones que representan a la humanidad, ninguna es superior a otra, por lo que el camino debe ser el diálogo y no el choque de pueblos".

En su política exterior, el gobierno chino mantiene una visión independiente, pacífica y propositiva ante la problemática internacional, rechaza la aplicación de medidas de fuerza para solucionar los conflictos y está en contra de la hegemonía de una nación o alianza de países para imponer sus políticas en el mundo.

Una de las prioridades de China es promover el desarrollo de las relaciones con los países en vías de desarrollo y sus vecinos asiáticos, especialmente para la cooperación económica, financiera y tecnológica y en la diversificación de sus vínculos multilaterales.

Frente al *hard power* de los Estados Unidos, basado en la imposición económica o militar, se está construyendo un *soft power* con características chinas que hace de la diplomacia económica y diplomática la base para las relaciones, por tanto, son relaciones constructivas.

El gigante asiático no trata de imponer su sistema político, a diferencia de la concepción estadounidense que se vende como modelo que los otros países deben imitar. O dicho de otra manera, China no está construyendo bases militares en América Latina y el Caribe ni tampoco patrocinando golpes de estado contra gobiernos legítimos.

Según el periodista italiano Claudio Gallo (2014), estamos ante dos posturas globales muy diferentes: la visión imperial de EE.UU., compartida por el moderno pueblo en la ciudad sobre la colina, que no puede concebir su negocio global sin dominación, y el punto de vista chino, cuyo único interés es aparentemente el comercio puro. Al respecto, este periodista señala: "Pekín es probablemente consciente de que su sistema político no es adorado en todo el mundo", pero, a diferencia de EE.UU., fuera de sus fronteras el gigante asiático no trata de imponer su sistema, por tanto: "la concepción estadounidense conduce inevitablemente a conflictos, mientras que la china es más abierta a establecer relaciones constructivas".

Ese proceso reafirma el rol de la dirigencia y el gobierno como los catalizadores de una década decisiva en el proceso de la emergencia de China como potencial mundial.

**DESCONSTRUCCIÓN DE LA HIPOCRESÍA**

El 15/07 Francia se consagró campeón del Mundial de Rusia 2018. El conjunto galo sumó la segunda estrella de su historia, justo 20 años después de la obtenida en 1998.

En 1998, destacaron en ese triunfo, Zinedine Zidane (de padres argelinos), Marcel Desailly (de Ghana), Patrick Vieira (Senegal) y David Trezeguet (de ascendencia argentina).

Ahora, en 2018, destacaron Kylian Mbappé, (de ascendencia camerunesa y argelina), Paul Pogba (de ascendencia guineana), Dusmane Dembelé (de padre maliense y madre mauritana), N'Golo Kanté (con familia maliense), Blaise Matuidi (de familia angolesa) y Samuel Umtiti (nacido en Camerún). De inmediato el presidente francés Emmanuel Macron, salió a festejar, se puso la camiseta del seleccionado nacional y vendió al mundo una imagen de “unidad nacional”.

Pero ese mismo gobierno todas las noches ordena que en los barrios de la periferia parisina los hijos de los inmigrantes continúen siendo perseguidos por la policía o directamente expulsados de ese país. Es decir, celebran sus goles, pero lo odian.